

Sabido es que las temporadas internacionales de la Fundación Beethoven presentan mayormente agrupaciones de cámara: tríos, cuartetos y pequeñas orquestas. Y así, justamente con un cuarteto de cuerdas partió el ciclo de este año. El segundo encuentro, en cambio, rompió con lo acostumbrado y ofreció una rara exploración instrumental, mostrando a un trio de oboe, fagot y piano.

En esa misma ruta de rarezas la reciente tercera fecha recibió la visita de un grupo del Instituto Curtis (Filadelfia, EEUU) conformado por soprano, clarinete, viola y piano. Otra combinación curiosa.

El programa desplegado fue novedoso y de armazón algo dispareja. Los cuatro integrantes participaron juntos solamente en el *encore* final: un arreglo del número que cierra la ópera "Candide" de Leonard Bernstein. En este trozo la figura principal fue la soprano Sarah Fleiss, cuyo especial timbre demasiado colorido no se avino con algunas interpretaciones de su abundante participación. Ciertamente fue un gol incluir el esquivo lied "El pastor en la roca" de Schubert (soprano, clarinete y piano), pero en él Fleiss evidenció recursos vocales ajenos a la pureza tímbrica que demanda este repertorio. En algunas de las seis canciones de "West Side Story" y "Peter Pan", de Bernstein y en la canción-estreno "Dead is nothing

Comentario de música

Curtis on tour

Mario Cordeva



to all" de René Orth estuvo muy bien.

Partiendo el programa, con una primera parte entera de tributo a Bernstein, se escuchó su sonata para clarinete y piano (1942), una breve pero sustanciosa obra, la primera publicada de esta gran figura de la música de los EEUU. Muy buenos intérpretes fueron José Franch-Ballester (clarinete) y el joven Adrian Zaragoza (piano), perfectamente ensamblados. Llamaron la atención los abundantes pasajes pianísticos muy agitados y rítmicos que anuncian mucho de "West Side Story", que surgiría en 1957.

A este par se unió Teng Li (viola) para entregar cinco de las ocho pe-

queñas piezas para ese trío instrumental, que Max Bruch compuso para su hijo clarinetista. Sin dudar, éste fue el momento más alto de un programa de contenido tan variopinto. Si los magníficos tañidos de Li ya habían tenido mucho que decir en la obra de Orth, en este trío alcanzaron un gran lucimiento de bello sonido y melodiosidad, más aún con las posibilidades que le brinda este repertorio de ánimo tan cambiante, desde la melancolía a la comicidad.

En su próxima fecha la presente temporada dejará las inusuales combinaciones instrumentales y retomará la ruta tradicional, con el Trio Maisky (violín, cello y piano).